

CAPÍTULO UNO

¿QUÉ ES Y DÓNDE ESTÁ EL INFIERNO?

Uno de los temas más teológicamente confundidos en la Biblia es el tema del infierno. Ha sido manoseado por el clero, y distorsionado por el laicado hasta que la palabra ha llegado a ser mejor conocida como un vulgarismo común y un expletivo. Donde quiera, la gente hace las mismas preguntas: ¿Qué es y dónde está el infierno? ¿Cuál es la suerte de los malvados? ¿Torturará un Dios de amor a la gente por la eternidad? ¿Quemará el fuego del infierno la maldad de los pecadores? Estas preguntas merecen respuestas robustas de parte de la Biblia. La controversia que rodea el tema no debería desanimarnos de exponer toda la verdad tal como es en Cristo. Primero necesitamos entender que hay un cielo que ganar y un infierno que evitar. Jesús enseñó que cada alma sería salvada o perdida. No hay un lugar neutral y no hay segundo premio. “Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces

los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre" (Mateo 13:41-43).

En vista de estos dos destinos definitivos para todos los que han nacido, ¡cuán fervorosos deberíamos ser en buscar hasta encontrar el camino correcto! Cristo dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". La única seguridad absoluta para cualquier persona es tomar exactamente lo que Jesús enseñó acerca del infierno. Su doctrina es la única que es completamente confiable y verdadera. Él dijo que algunos serán lanzados en el fuego y otros brillarán en el reino.

Tan extraño como parezca, Cristo ha sido acusado por muchos líderes religiosos de enseñar una falsedad en este tema. Lo han acusado de enseñar que en el momento de la muerte, un alma inmortal vuela fuera del cuerpo hacia el cielo o hacia el infierno. Esto no fue en ninguna manera lo que Jesús enseñó. Él nunca dio la más mínima intimación de que alguna alma incorpórea se separa del cuerpo en el momento de la muerte. Ciertamente Él nunca dio la impresión de que los malvados sufrirían un tormento eterno inmediatamente después que mueran.

Obtengamos ahora una muestra de lo que Jesús enseñó realmente sobre el tema del infierno. "Si tu mano te fuere ocasión de caer,

córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno...” (Marcos 9:43). Estas palabras del Maestro prueban, más allá de la duda, que es el cuerpo el que va al fuego y no un alma mística. En Mateo 5:30, Él habló de “todo tu cuerpo” siendo echado al infierno. Eso significa: manos, pies, ojos y todos los demás miembros del cuerpo físico.

En contraste con la doctrina de Cristo, los púlpitos modernos resuenan con representaciones dramáticas de almas imaginarias saliendo del cuerpo cuando éste muere, almas que no tienen ni sustancia ni forma. Este punto de vista, aunque muy popular, es totalmente contrario a lo que Jesús enseñó. Márquelo bien, porque el Gran Maestro lo explicó detalladamente una y otra vez en los evangelios: aquellos que son lanzados en el fuego del infierno irán con manos, pies, ojos y todas las características físicas del cuerpo. No irán en algún estado etéreo de espíritu o de alma sin forma.

Ahora estamos preparados para examinar cuatro grandes verdades tomadas de la Biblia, que iluminarán la mayoría de las preguntas que han sido hechas concerniente a la suerte de los malvados.